

Índice

<i>Introducción. ¿Otro libro de profecías?</i>	13
PRIMERA PARTE. LOS VIDENTES VIGENTES.....	17
I. <i>Los profetas medievales</i>	19
Juan de Jerusalén, el templario	20
Cuando empieza el año 1000 que sigue al año 1000... ..	22
San Malaquías y el fin del papado	24
El almendro y el laurel florecidos de los cátaros	27
II. <i>Nostradamus, el más citado, el más interpretado</i>	31
La muerte de Enrique II	33
La leyenda de su tumba.....	34
Nostradamus versus Fontbrune.....	36
El tercer Anticristo.....	38
III. <i>De los que hay que hablar para ser unos entendidos</i>	41
El «durmiente» Edgar Cayce	41
Las psicografías de Solari Parravicini	44
Su obsesión por el año 2002.....	47
Las profecías del papa Juan XXIII	51
IV. <i>El arte de pronosticar la muerte</i>	55
Jacques Cazotte, escritor y visionario	56
Saberlo y no poder evitarlo	59
Una rara profecía y una extraña muerte para Rasputín.....	61
Escritores y artistas con un don	63
La catástrofe de Aberfan	66

V. <i>Premoniciones sangrientas</i>	71
El sueño del obispo Lanyi.....	72
Louis Hamon, <i>Cheiro</i> para los amigos	75
Presagios durante la Primera Gran Guerra	76
El hundimiento del <i>Lusitania</i>	80
La señora Zierold y la psicometría	81
Mussolini y su trágico destino.....	82
 SEGUNDA PARTE. FALLOS CLAMOROSOS	 87
VI. <i>Sobre falsos mesías y esperados anticristos</i>	89
El increíble Simón el Mago	91
Rastafaris y mesías del siglo XXI	94
El Día de la Declaración de Maitreya.....	96
A vueltas con el Anticristo.....	99
Sospechoso: el Papa	100
¿El número 666 es el de la Bestia?	103
 VII. <i>Los fines del mundo que nunca llegaron</i>	 105
Carlomagno y el año 1000	105
El Diluvio final de Durero	107
El Arca de Iggleheim.....	108
Pestes, cometas y terremotos	110
Los huevos de la gallina de Mary Bateman	112
El furor de los milleristas	112
El arte de no dar una	114
 VIII. <i>Profecías fallidas en el siglo XX (de la que nos hemos librado)</i>	 117
Astronomía que da miedo	118
Un agorero llamado Robert Reidt.....	120
El año de los cuatro fines del mundo.....	121
Las ciudades del Juicio Final.....	123
En la recta final del milenio	124
Del eclipse total al «Pacolipsis».....	128
Llegó el año 2000... y pasó.....	130
 IX. <i>Profecías para el siglo XXI</i>	 133
Las que ya han fallado	134
El código oculto de la Biblia	135
El Armagedón de 2006.....	139

ÍNDICE

La Iglesia de los SubGenios	141
Las profecías coreanas de Song Ha.....	143
<i>X. Las que están por venir</i>	145
La profecía de Bergoglio.....	146
Los mayas avisan: año 2012	147
Más libros, más teorías y más indicios	150
El peligro se llama volcán Cumbre Vieja.....	152
Newton y el fin del mundo para 2060	154
¿Cuán largo me lo fiáis?	156
<i>XI. Prospectiva: cuando los científicos se meten a profetas</i>	159
La Ley de Bohr	160
La llave del futuro está en la ciencia ficción	161
Jacques Bergier y sus cálculos para 1990	162
Del Skylab al mp3	163
TERCERA PARTE. ¿EL FINAL?	167
<i>XII. Un capítulo para estremecerse</i>	169
Los tres acontecimientos mundiales.....	170
Alois Irlmaier, el pocero profeta	172
Los tres días de oscuridad	173
Las tinieblas mortíferas	176
<i>XIII. Unos continentes y unos contenidos diferentes</i>	179
El alucinante sueño de Joe Brandt.....	180
Edgar Cayce y la destrucción en masa de ciudades	183
Profetas para un nuevo mapa terráqueo	184
La ciudad de Los Ángeles no será protegida por ángeles.....	187
Las agitadas profecías del Instituto Matrix.....	188
Radiografía de la catástrofe	190
<i>XIV. Los nuevos jinetes del Apocalipsis</i>	193
El reloj del fin del mundo	194
¿Para cuándo la tercera guerra mundial?.....	195
El pedrusco del Juicio Final	197
El peligro se llama Apofis.....	200
<i>XV. Cambio climático: ¿calor o frío?</i>	203
Enfriólogos frente a calentólogos	205

Una verdad inquietante e incómoda.....	206
La venganza de Gaia	208
La Luna, la fusión nuclear y el helio-3	211
Soluciones rápidas y raras para evitar el desastre	213
La bóveda del fin del mundo.....	216
XVI. <i>Un poco de geoestrategia religiosa</i>	219
Choque de civilizaciones o cómo predecir la historia	221
La rabia y el orgullo	223
Señales de «La Hora»	224
Quieren construir el tercer Templo de Salomón.....	226
XVII. <i>Capítulo final (y que nadie lo malinterprete)</i>	231
Cómo viviremos dentro de cincuenta años.....	232
Superpoblación, problema a la vista	236
«Imagine una Tierra sin humanos».....	238
Los extropianos o cómo llegar a ser inmortales	240
<i>Bibliografía</i>	243

Introducción

¿Otro libro de profecías?

«El futuro tiene muchos nombres.
Para los débiles es lo inalcanzable.
Para los temerosos, lo desconocido.
Para los valientes es la oportunidad».

VÍCTOR HUGO

Si en los próximos días tiene previsto pedir una hipoteca, comprarse un apartamento en la playa, hacerse un plan de pensiones o hacerse monje en un monasterio cartujo, espere primero a leer este libro. Y no se asuste. Dicen que el futuro está escrito y que algunos privilegiados lo saben. Quizá tras la lectura de este libro tenga otro concepto de ese «futuro» y de esos «privilegiados». No pierde nada por esperar unos pocos días, los que tarde en recabar un poco más de información sobre lo que dicen que nos espera.

Dicho esto, voy a ser rotundo: las profecías están hechas para no cumplirse, no así las premoniciones. Nunca se debe dar credibilidad a las fechas, sino a los hechos. Así lo pienso y así lo creo.

La profecía es un don muy peligroso: si no te creen, malo, y si te creen, peor. El oficio de profeta se basa en el miedo, en el castigo, o en el control del tiempo, algo que a nadie le gusta. Saber nuestro futuro, y más si está asociado a muerte o catástrofes, no es plato de buen gusto y, aun así, a lo largo de la historia han surgido personajes de lo más variopinto que se han ofuscado en predecirlo. Y aún siguen. Son incansables por muchos fracasos que acumulen sus predecesores. Se empeñan una y otra vez en decir

que han tenido revelaciones o sueños proféticos o que vienen de parte de algún ente superior para anunciarnos que si no cambiamos nuestra actitud recaerán sobre nuestras pobres cabezas unas cuantas calamidades pestilentes.

Antaño los profetas iban de pueblo en pueblo vociferando la buena o la mala ventura. Algunos, los más cultos, dejaron sus predicciones por escrito en polvorientos legajos, almanaques o pronósticos a veces encriptados, para que fueran leídos e interpretados por generaciones posteriores. Ahora se utilizan los libros y la red de redes (Internet) para difundir algunos de esos mensajes que siguen siendo los mismos: «El fin de este mundo está próximo». Luego vienen las interpretaciones a posteriori: que si se trata de un fin de ciclo, del final de los tiempos o del ocaso de esta civilización. Los religiosos se refieren a éste como la segunda venida de Cristo y los neopaganos hablan de una nueva era o etapa para la humanidad, lo que implica que antes tiene que haber una purificación a nivel mundial que zarandee nuestras conciencias y nuestros cuerpos.

¿Y en qué consiste esa purificación? De nuevo las profecías son de lo más variadas: catástrofes naturales, guerras nucleares, asteroides que se precipitan sobre la Tierra, virus mortíferos que se adueñan de todo organismo vivo, invasiones extraterrestres, cambio climático, ira divina...

Para que muchos profetas tengan una aureola de credibilidad se les atribuyen aciertos en el pasado. Bien es verdad que gran parte del contenido de las profecías que popularmente se aceptan como éxitos, fue retocado o incluso deformado con posterioridad a su presunto cumplimiento para que todas las piezas encajaran. Una hábil labor de maquillaje, con interpretaciones sacadas de contexto y modificaciones interesadas con el fin de que el profeta fuera infalible. Y por un sencillo silogismo, si fue certero en el pasado, también lo debería ser en el futuro y aquí es donde fallan casi todos, porque ni fueron buenos en el pasado ni lo serán en lo que está por venir, como los hechos contumaces se encargan de demostrar una y otra vez. Por si no les ha quedado claro, cuando terminen de leer este libro comprobarán que el porcentaje de aciertos sobre acontecimientos futuros ya pasados, valga la aparente contradicción, resulta muy reducido y mucho más cuando se dan fechas concretas. Cuanto más vago, abstracto e impreciso sea el vaticinio, mejor para todos, pues siempre se podrá encajar en la realidad de cada momento.

Teniendo en cuenta que, por lo general, se formulan profecías para no cumplirse, éstas deben ser vistas como avisos y nunca como amenazas insalvables. Entonces será cuando comprenderemos por qué ha habido tantos fallos. Muchas eran llamadas de atención para que enderecemos nuestro rumbo destructivo. Ese viejo dicho de «por las buenas o por las malas». Los videntes sinceros y honestos ven retazos de nuestro futuro en momentos de trance, pero no pueden fijar fechas concretas sencillamente porque no las ven y no las saben. Los que ponen fechas muchas veces son sus exégetas y entonces es cuando empiezan a liarla...

En mi biblioteca tengo al menos dos docenas de libros que hablan de catástrofes que ya deberían haber ocurrido o que están por ocurrir. Algunos insensatos se atreven incluso a poner fechas:

— *La gran catástrofe de 1983*, de Boris Cristoff, un libro apocalíptico que tenía como subtítulo: «¿Se encamina la Tierra hacia su fin?». Se publicó en 1979 y en 1984 quedó obsoleto.

— *El fin del mundo, año 1999*, de Charles Berlitz. Este autor, ante la duda de equivocarse, deja una ventana abierta a la esperanza diciendo que todo depende de nuestro espíritu solidario, de nuestra capacidad de reacción ante los múltiples peligros que nos acechan. Se cura en salud y hace bien porque 1999 ya pasó.

— *5 de mayo de 2000. Hielo: El último desastre*, de Richard Noone. Decía que en el mes de mayo de 2000 la Tierra y la Luna estarían a un lado del Sol, alineadas con Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, situados al otro lado y durante este alineamiento el casquete polar de la Antártida podría deslizarse hacia los océanos y provocar un desastre global.

Entonces ¿por qué compramos estas obras? Las profecías son un tema sugestivo. Nos gusta saber qué le ocurrirá a nuestro hogar, el planeta Tierra, y prestamos atención a quienes nos vaticinan su final. Escuchamos con interés toda clase de chismes y rumores sobre las profecías que se ciernen sobre nuestro hábitat. Si han fallado, mejor; nos reímos del vidente de turno y a otra cosa. Si la fecha aún no ha llegado, es motivo de tertulia de salón («¿sabéis que Isaac Newton pronosticó el fin del mundo para el año 2060?». «Ya, ya, pero la de los mayas la tenemos más cerca, nada menos que para el año 2012») además de otras conversaciones triviales sobre el último partido de fútbol o la exquisitez de una cerveza alemana.

Tal vez alguien con más información nos dirá que existe un señor llamado Ángel Albert que tuvo un grupo de seguidores tan convencidos de lo inminente del fin del mundo que llevaban siempre consigo un maletín de supervivencia y una cuerda en el maletero de su coche que utilizarían para sujetarse fuerte cuando llegara el fin, ya que la Tierra se agrietaría y se partiría en dos.

Otro tal vez replique diciendo que se ha enterado por televisión de que existe una secta destructiva que cree a pies juntillas en el próximo fin del mundo y que están construyendo búnkeres, arcas o ciudades subterráneas para guarecerse de la lluvia ácida o del diluvio que viene, sectas cuyos miembros se acaban suicidando o, en el mejor de los casos, corriendo a gorrazos a su líder por pifiarla en esta cuestión tan peliaguda.

En resumidas cuentas, digan lo que digan, el futuro siempre está en nuestras manos. Recogemos lo que sembramos y el karma, en estos casos, es la única ley inexorable. Si queremos un futuro mejor, hay que crearlo desde ya, con la condición de que actuemos como seres libres y conscientes. Sabiendo dónde vivimos y lo que somos. La ignorancia es la que acarrea los desastres, al vivir como si nadie más fuera a heredar este planeta. Por eso siguen siendo útiles las profecías, para que nos adviertan que el peligro siempre nos está acechando, no tanto el que pueda venir del espacio exterior o de las entrañas de la tierra; el mayor peligro es el que puede generar el propio ser humano con su inconsciencia.

PRIMERA PARTE

Los videntes vigentes

Los profetas medievales

«Los buenos cristianos deben cuidarse de los matemáticos y de todos los que acostumbran a hacer profecías aun cuando estas profecías se cumplan, pues existe el peligro de que hayan pactado con el diablo para obnubilar el espíritu y hundir a los hombres en el infierno».

SAN AGUSTÍN

Podría haber empezado el libro hablando del Oráculo de Delfos y sus pitonisas del laurel e incluso de otros oráculos menos conocidos como el de Dodona. Podría referirme a los augures y arúspices etruscos y romanos que adivinaban el porvenir analizando el vuelo de los pájaros o escrutando las entrañas de los animales. Me podía haber extendido sobre los míticos Libros Sibilinos, una antigua colección de oráculos proféticos que se guardaban como si fueran un secreto de Estado en la antigua Roma.

Todos ellos son temas muy atractivos para analizar en un libro de estas características y de los que encontrarán suficiente información en otras obras. Yo les propongo «ir al grano», avanzar en el tiempo y adentrarnos de momento en la Edad Media, de la que dicen que fue una edad oscura en cuanto a avances culturales y tecnológicos, lo cual no es del todo cierto y se pueden esgrimir cientos de ejemplos para demostrarlo. A la vez fue una época de grandes clarividentes, que traspasaron esa «oscuridad» con sus conocimientos y sus predicciones del futuro.

Dos de ellos estuvieron muy unidos por la Orden del Templo: Juan de Jerusalén, considerado como uno de sus miembros

fundadores, y san Malaquías, amigo íntimo de san Bernardo de Claraval, que inspiró las reglas de la citada orden de caballería y monástica. Tanto uno como otro escribieron textos que fueron encontrados muchos años después de sus muertes y que siguen generando interpretaciones de todo tipo. Uno fue santo y el otro no. Ambos fueron coetáneos y lo más seguro es que se conocieran al menos de oídas. Los dos sabían escribir y dejaron para la posteridad líneas proféticas sobre lo que nos esperaba. La diferencia es que nadie pone en duda la antigüedad —que no la autoría— de gran parte de las divisas de san Malaquías y sí, en cambio, las de Juan de Jerusalén.

JUAN DE JERUSALÉN, EL TEMPLARIO

Según lo poco que nos ha llegado de este hombre, Juan de Jerusalén fue uno de los ocho caballeros que, en el año 1118, agrupados en torno a Hugo de Payns, crearon la orden de los templarios. Al parecer, y de acuerdo con su época, fue considerado una especie de médico curandero y astrólogo. Posteriormente se rumoreó que el propio Nostradamus se había inspirado en su obra para escribir sus propias centurias adivinatorias. Juan de Jerusalén murió en 1120 cuando contaba 77 años.

Un manuscrito del siglo XIV descubierto en Zagorsk, cerca de Moscú, califica a Juan de Jerusalén de «prudente entre los prudentes, santo entre los santos y que sabía leer y escuchar el cielo», un buen currículo que, de ser cierto, nos pone sobre aviso respecto a sus capacidades futurológicas. También ese mismo manuscrito señala que Juan solía retirarse frecuentemente al desierto para rezar y meditar, y que estaba en la frontera entre la tierra y el cielo.

Como ven, es muy poco lo que sabemos de él y muy sospechosa la forma en que se encontraron sus profecías siglos después. El manuscrito profético de Juan de Jerusalén fue escrito sobre el año 1110 y se preservó, a través de los siglos, por sucesivos iniciados, designándose como «Protocolo secreto». Las profecías permanecieron ocultas hasta que en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, en 1941, fueron halladas por las SS —no pudieron ser otros— en una sinagoga de Varsovia. Tras la caída de la Alemania nazi en 1945, y con la entrada de los rusos en Berlín, desaparecieron de nuevo —como si fuera una costumbre— hasta que se

redescubrieron en los archivos secretos de la KGB soviética por el profesor M. Galvieski, publicándose una primera edición francesa en el año 1994.

Las profecías parecen escritas específicamente para este fin de milenio, como si éste fuera el tiempo en que deben darse a conocer. Todas ellas comienzan con la frase: «Cuando empiece el año 1000 que sigue al año 1000...».

En 1991 se publicó en España un curioso libro titulado *Rituales secretos de los templarios*, cuyo autor, oculto tras su nombre iniciático de Frater Iacobus, revelaba por primera vez los secretos de esta enigmática Orden, nacida en el transcurso de la Primera Cruzada y entre cuyos fundadores se encontraba Juan de Jerusalén, caballero, monje y profeta a partes iguales. Según el Frater Iacobus, los 22 Grandes Maestres que dirigieron los destinos de la Orden a lo largo de casi 200 años se corresponden con los Arcanos Mayores del Tarot, con las letras sagradas del alfabeto hebreo y con las letras del alfabeto mágico de la Rosacruz. Frater Iacobus dice que *El libro secreto de profecías*, de Juan de Jerusalén, fue un elemento utilizado contra los templarios. Habrían existido siete ejemplares del mismo, tres de los cuales fueron entregados al Gran Maestro de la Orden, quien a su vez los remitió a Bernardo de Clairvaux.

El profesor M. Galvieski intenta reconstruir la historia de estos siete libros: uno habría sido llevado a Roma, y según él, hay suficientes razones para pensar que todavía se encuentra en los archivos vaticanos. Otro fue donado por san Bernardo al monasterio de Vezelay y desapareció en la época del proceso contra los templarios. Un tercer ejemplar habría estado en manos de los juristas de la corte de Francia. Otro habría llegado hasta Nostradamus. Ya en años recientes del siglo XX, otra copia del libro habría llegado a los bolcheviques, quienes lo destruyeron por considerarlo un documento contrarrevolucionario. Algunos suponen que es probable que, además del ejemplar encontrado en el monasterio de Zagorsk, exista actualmente otro en un monasterio ortodoxo del Monte Athos, en Grecia.

De ser ciertas estas profecías estaríamos ante un vidente de primera línea, pero cuesta mucho creer que hace mil años, alguien ya planteara las siguientes cuestiones: la droga, el sida, la prostitución infantil, los ataques de las «religiones infieles», la inmigración masiva, luchas entre razas y religiones, la televisión, Internet, la realidad virtual, la muerte por hambruna, el deterioro de la

capa de ozono, el cambio climático, la superpoblación mundial, el desapego familiar, el aborto, la clonación, la corrupción política, las mafias, la desertización... hasta el ataque terrorista de Nueva York: «Habrà llegado el tiempo de las invasiones bárbaras. Escucharán las prédicas de la venganza y se lanzarán al asalto de las torres orgullosas...».

A pesar de su descarnada crudeza, son de una gran belleza poética, lo cual las hace diferentes a otros textos proféticos.

CUANDO EMPIECE EL AÑO 1000 QUE SIGUE AL AÑO 1000...

«Todos sabrán lo que ocurre en todos los lugares de la Tierra; se verá al niño cuyos huesos están marcados en la piel y al que tiene los ojos cubiertos de moscas y al que se da caza como a las ratas. Pero el hombre que lo vea volverá la cabeza, pues no se preocupará sino de sí mismo; dará un puñado de granos como limosna, mientras él dormirá sobre sacos llenos. Y lo que dé con una mano lo recogerá con la otra».

Es un ejemplo de la forma de escribir de Juan de Jerusalén y parece una clara referencia a los medios de comunicación y, en concreto, al poder de la televisión y los falsos samaritanos que dan su óbolo a una ONG para acallar sus conciencias al ver tanta miseria.

Quando empiece el año 1000 que sigue al año 1000...

«Los hombres ya no confiarán en la ley de Dios, sino que querrán guiar su vida como a una montura; querrán elegir a los hijos en el vientre de sus mujeres y matarán a aquellos que no deseen. Pero ¿qué será de estos hombres que se creen Dios?».

¿Manipulación genética vista por un monje medieval? Eso sí que es adelantarse a los tiempos venideros.

Quando empiece el año 1000 que sigue al año 1000...

«El hombre habrá cambiado la faz de la Tierra; se proclamará el señor y el soberano de los bosques y las manadas. Habrá surcado el Sol y el cielo y trazado caminos en los ríos y en los mares. Pero la Tierra estará desnuda y será estéril. El aire quemará y el agua será fétida. La vida se marchitará porque el hombre agotará las riquezas del mundo».

He aquí una buena descripción de la contaminación ambiental a mansalva directamente proporcional a la insensatez humana.

Quando empiece el año 1000 que sigue al año 1000...